

Del Pensamiento
Sociológico Actual

Sarmiento, Sociólogo de la Realidad Americana y Argentina

Por el Dr. Ricardo LEVENE, Presidente de la Academia Nacional de la Historia. Profesor de Sociología en las Universidades de Buenos Aires y La Plata, República Argentina.

- I. El espíritu histórico de la generación constituyente.—
II. Ideas y acción social de Sarmiento.—III. Ideas y acción
educacional de Sarmiento.—IV. La educación para todos.

LA doctrina sociológica de Sarmiento está en primer término en el dilatado y opulento paisaje de la realidad social americana y argentina observado por él. Aparte el valor que pueda concederse o no a sus teorías, es lo cierto que sus libros significan esa contribución original.

En puntos de vista doctrinario, Sarmiento ha evolucionado, como es lógico, según la época, en los conceptos sobre la naturaleza de la sociedad humana, el estudio de las instituciones y la causación social. Son constantes en sus escritos, sin embargo, las ideas de lo social predominando sobre lo individual y la posición dirigente del factor psicológico.

Como se sabe, el reformador y hombre de acción que fué Sarmiento ha desarrollado una política social trascendente en la Argentina.

A estos dos aspectos —la sociología de Sarmiento como pensamiento y como acción—estrechamente asociados, se refieren las páginas que siguen ensayando el estudio del espíritu histórico de la generación constituyente y las ideas sociales y educacionales de Sarmiento.

I. El espíritu histórico de la generación constituyente

La Revolución de Mayo es el hecho magno de la historia argentina. No es el año 1810 únicamente, sino los tiempos que le precedieron y los que le subsiguen. Desde 1810 al aparecer el Estado libre y soberano, fué articulándose un ideario o dogma de Mayo en contacto fecundo con la realidad, chocando o impregnándose de ella, desplegándose siempre en la extensión de nuestra vida y en la sucesión de las generaciones.

“Yo he nacido en 1811, el noveno mes después del 25 de Mayo”, ha escrito Sarmiento abriendo un magnífico arco entre dos generaciones, al sentirse hijo espiritual de la Revolución de Mayo, que fué una época nueva porque conmovió el alma social.

Cuando Sarmiento entró de dependiente de un negocio de tienda, no sólo estuvo triste porque soñó con su imaginación en la gloria y la libertad, como Franklin dedicado a jabonero, debiendo “robar al cielo los rayos y a los tiranos el cetro”, sino que profesó odio a la carrera que sólo conduce a la fortuna. Ese es un instante decisivo en la formación de su carácter en el que se acusaron vigorosamente el espíritu idealista y el amor a la verdad desnuda con vehementes deseos de proclamarla.

Tenía quince años al iniciar su carrera militar con el grado de Teniente; a los dieciséis era lo que fué siempre, un maestro de escuela; y a los veinte ya tenía el grado de mayor, cubriendo la retirada de los sanjuaninos que emigraron a Chile, primera y complicada etapa que él ha llamado la poesía y realización de sus lecturas, viviendo en el éxtasis del entusiasmo.

En 1838 y 1839, ensayaba en San Juan esas modestas creaciones que tendrían significado representativo en su destino: la Sociedad literaria (1),

(1) En carta a Alberdi, fechada en San Juan el 6 de julio de 1838, pidiéndole opinión sobre una composición literaria, Sarmiento expone antecedentes de interés. “Nacido en esta provincia remota de ese foco de la civilización americana, no he podido formarme un género de estudios...” dice, manifestando que considera gloriosa la tarea que se proponían los jóvenes de Buenos Aires de imprimir un sentido nacional a nuestra literatura. Sarmiento se pone a las órdenes de Alberdi para esa tarea, abrazando “con ardor las ideas

INICIADOR.

N. 4. MONTEVIDEO, ENERO 1°, DE 1839. TOM. 2.º

CÓDIGO.

DECLARACION DE LOS PRINCIPIOS QUE CONSTITUYEN LA
CREENCIA SOCIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA.

INTRODUCCION,

PALABRAS SIMBOLICAS DE LA FE DE LA JOVEN
GENERACION ARGENTINA.

1. Asociacion. 2. Progreso. 3. Fraternidad. 4. Igualdad.
5. Libertad. 6. Dios, centro, y periferia de nuestra creen-
cia religiosa: el cristianismo su ley. 7. El honor y el sacri-
ficio móvil y norma de nuestra conducta social. 8. Adop-
cion de todas las glorias legítimas tanto individuales como
colectivas de la revolucion; menosprecio de toda reputa-
cion usurpada ó ilegítima. 9. Continuacion de las tradi-
ciones progresivas de la revolucion de Mayo. 10. Abne-
gaciones de las simpatias que puedan ligarnos á las dos
grandes facciones que se han disputado el poderío durante
la revolucion. 11. Independencia de las tradiciones retró-
gradas que nos subordinan al antiguo régimen. 12. Eman-
cipacion del espíritu americano. 13. Organizacion de la
patria sobre la base democrática. 14. Confraternidad de
principios. 15. Fusion de todas las doctrinas progresivas
en un centro unitario.

Hé aquí el mandato de Dios, hé aquí el clamor de la
patria, hé aquí el Sagrado Juramento de la Joven Ge-
neracion:

Al que adultere con la corrupcion:—Anatema.

Al que incenso la tirania ó se venda á su oro:—Anatema.

Al que traicione los principios de la libertad, del honor
y del patriotismo:—Anatema.

Al traidor, al egoista y perjuro:—Anatema.

Al que vacile en el dia grande de los hijos de la pá-
tria:—Anatema.

Al que mire á tras y sonría cuando suena la trompeta de
la regeneracion de la patria:—Anatema.

Hé aquí los votos de la Joven Generacion y de las ge-
neraciones que vendrán.

Gloria á los que no se desalientan en los conflictos, y
tienen confianza en su fortaleza. De ellos será la victoria.
Gloria á los que no desesperan, tienen fe en el porvenir
y en el progreso de la humanidad. De ellos será el ga-
lardon.

Gloria á los que trabajen tenazmente por hacerse dignos
hijos de la patria. De ellos serán las bendiciones de la
posteridad.

Gloria á los que no transigen con ninguna especie de ti-
rania, y sienten latir en su pecho un corazon puro, libre
y arrogante.

Gloria á la Juventud Argentina, que ambiciona emular
las virtudes, y realizar el gran pensamiento de los heró-
icos padres de la patria.—Gloria por siempre y prosperi-
dad.

ASOCIACION.

La asociacion es un hecho estampado en las páginas de
historia, y la condicion necesaria que la Providencia im-
puso al hombre, para el libre ejercicio y pleno desarrollo
de sus facultades, al darle por patrimonio el Universo.—
Ella es el vasto teatro en donde su poder se dilata, su in-
teligencia se nutre y sucesivamente aparece los partos
de su incansable actividad.

La asociacion para el hombre es una ley de la Provi-
dencia y una necesidad de su ser. Desde las mas altas es-
peculaciones de la ciencia hasta las mas humildes labores
de la industria; todo está subordinado, todo se engendra y
nace de la asociacion, y la actividad humana, en todas sus
formas, no puede agotarse eficazmente sino por medio
de la asociacion.

Su espíritu, tenso á los hombres, los erranca del aislamiento, los acostumbra á vivir colectivamente, despierta
en sus ánimos vivas simpatias, y es capaz por sí solo de
moralizarlos. El liga los corazones y las inteligencias con-

el Colegio de Señoritas y "El Zonda" (1). Sarmiento fundaba, a la edad de veintisiete y veintiocho años, un Salón Literario con su Biblioteca, una casa de enseñanza y un periódico, instituciones básicas de la nueva sociedad en formación, libros para comentar, la prensa para informar al pueblo y librar batallas combatiendo errores colectivos y la escuela femenina para elevar el nivel medio social.

La Revolución de Mayo modeló con imágenes indelebles su mentalidad plástica dándole arquetipos culturales —Bibliotecas, sociedades, escuelas y periódicos— que había que extender y arraigar en el país para poblar el desierto de las almas y sobre todo la Revolución le infundió su espíritu. Sarmiento procede de Mayo porque encarna un reformador, no el teórico que huye del mundo o el revolucionario de las barricadas de valor anecdótico, sino el práctico y pragmático que conoce a fondo y vive la realidad de su época, luchando por su mejoramiento y poniendo la sociedad en nuevas condiciones de vida moral.

Cuando tenía veinte años ya había sentido el dolor del proceso de la anarquía, el período de crisis nacional de 1810 a 1830 y desde el comienzo de la tiranía fué arrojado al destierro, ausente materialmente de la vida argentina, con el recuerdo de la patria grabado en fuego y la herida profunda en el corazón sangrando sin cesar.

que se apuntaron en algunos discursos del Salón Literario de esa Capital". ("Escritos Póstumos" de Juan B. Alberdi, T. XV, pág. 217, Buenos Aires, 1900). La acentuación del sentido nacional será en Sarmiento un matiz diferencial con respecto a las ideas de Echeverría y Alberdi.

(1) En el discurso inaugural del Colegio de Señoritas dijo que la instrucción de la mujer echaría profundas raíces en el país. ("El Zonda", N° 1, sábado 20 de julio de 1839).

En el Museo Histórico Sarmiento, entre los documentos pertenecientes a Sarmiento, está la "Constitución del Colegio de Señoritas de la Advocación de Santa Rosa de América". Es de su puño y letra, y en la Constitución tercera se establece que las alumnas a fin de evitar emulación por las desigualdades de medios, infundiéndoles sentimientos de tolerancia, llevarían traje blanco. En la crónica de "El Zonda" se comentó la presencia de estos dieciocho "bellos ángeles, blancos como las cimas de nuestros descollados cerros". Así, pues, el vestido blanco de las alumnas es una de las expresiones democráticas de nuestra escuela primaria, ideada hace un siglo por Sarmiento, y por tanto, creación genuinamente argentina, aplicada en otras naciones y llamada a tener difusión universal. Véase Leopoldo Lugones, "Historia de Sarmiento", pág. 150, Buenos Aires, 1921.

La anarquía se extendió durante los años de su infancia y adolescencia y la dictadura cubrió otros veinte años de su juventud, y esa historia nuestra fué la escuela social y moral de Sarmiento.

Emigrado argentino en Chile, tenía 30 años que parecían 60 de edad. “Eran tales la viveza y la franqueza de aquel joven viejo —dice el publicista chileno José V. Lastarria— que su fisonomía se animaba con los destellos de un gran espíritu y se hacía simpática e interesante”.

Se explica el profundo realismo de la política y la doctrina de Sarmiento fluyendo del nacimiento de la Revolución de Mayo y siguiendo el desarrollo tormentoso en el curso de esos dos actos de nuestro drama político.

La generación del Salón Literario y la Asociación de Mayo exaltó en general la importancia de la historia argentina, como tuente del gobierno, legislación, arte y educación. Era aventurado el intento de penetrar en esa historia cercana, envuelta en la penumbra, sólo encendida aún por los relámpagos de la pasión. Muy poco se había escrito con método científico, advirtiéndose que era intempestivo el examen de los valores, corriéndose el riesgo de tomar el efecto por su antecedente y confundir al hombre como personificación de un hecho. Respetuosos de la severa verdad que debía elaborarse gradualmente con ánimo sereno, ellos mismos decían: no interrumpamos esa gran tarea.

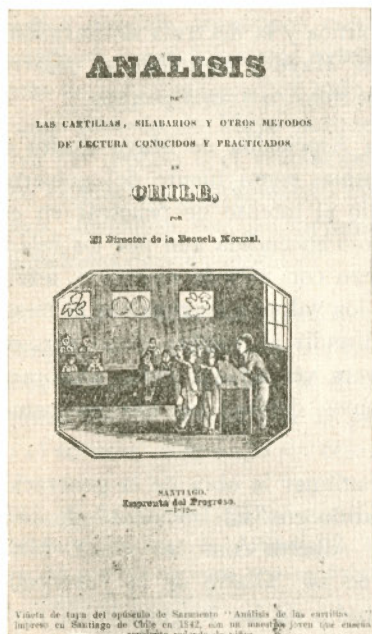
Se había proclamado la necesidad de continuar la obra de la generación de Mayo en el “Código” o “Dogma” publicado en “El Iniciador” de 1839 (la palabra décimoquinta del dogma es de Alberdi como se sabe). Mitre con visión precisa como Sarmiento decía en su “Diario de la Juventud”, en 1843, que eran temas importantes el estudio de las lenguas y las razas aborígenes pero ninguno más fecundo para el porvenir que la Revolución americana, abarcada en la naturaleza del territorio y en el carácter de sus hijos. (1).

Es admirable —entre otros primeros escritos biográficos (2) e históricos de Sarmiento— su artículo publicado en 1842 en el “Mercurio” de San-

(1) Institución Mitre, “El Diario de la Juventud de Mitre”. Buenos Aires, 1936. pág. 21.

(2) “De las Biografías”, se titula un notable artículo de Sarmiento que publicó en “Mercurio”, de 20 de marzo de 1842, inspirándose en las vidas paralelas y comparadas de Plutarco, y diciendo de este último, que había ejercido profunda influencia en Franklin en América y Rousseau en Europa. (Obras de D. F. Sarmiento”, T. I. pág. 184).

tiago de Chile que se titula "El 25 de Mayo" (1) y comienza afirmando que es uno de esos "días soberanos" que llevan la cerviz tan erguida que mandan descubrirse e inclinar las cabeza a los que la encuentran en su paso, 25 de Mayo que engendra a su vez otros no menos grandes. "Quitad aquel día a la historia de Sudamérica —exclama— y seis repúblicas desaparecen, y cien batallas se ahorran y mil héroes tornan a ser vulgares y la colonia española se os presenta de nuevo tranquila como el agua sin vida".



Hay identificación de la sociedad con sus hombres representativos en nuestra historia y existen pueblos nacidos para la realización de grandes cosas que desde su origen llevan señales de lo que harán un día, y en los que aparecen hombres llenos del fuego sagrado que suple a todas las otras dotes para la realización de una mudanza en la condición del pueblo.

Habiendo vislumbrado el conocimiento entrañable de 1810, Sarmiento tenía que destacar, impelido por razones profundas de temperamento y comunes vistas políticas y educacionales, la grandeza de Mariano Moreno, entre el núcleo de varones fuertes y espíritus superiores levantados en alto por la Revolución de Mayo.

Sarmiento llama a Moreno el Dantón de la Revolución americana, comparándolo con el patriota ardiente que encarnó la tendencia democrática incapaz de odio y rencor, el más notable de los publicistas de la Revolución Francesa, el que reunía las cualidades de un hombre de Estado y murió a los treinta y cinco años y ambos, los símbolos de la juventud.

(1) "Obras de D. F. Sarmiento", T. VI, pág. 49. En su primer artículo en la prensa de Chile, en "Mercurio", del 11 de febrero de 1841, sobre el 12 de febrero de 1817 exclamaba: "Veinticuatro años han transcurrido apenas desde que aquel memorable día alumbró en Chacabuco un combate de vida o de muerte para la independencia americana, y ya ni se mientan los nombres ilustres que lo inmortalizaron". ("Obras de D. F. Sarmiento", T. I, pág. 1).

En este párrafo en que Sarmiento habla de Mariano Moreno, refleja facetas de su propia personalidad: "patriota de corazón, dogmatizante acalorado, apóstol fanático, Mariano Moreno descuella sobre todos por sus luces como por su actividad, por la energía de su carácter como por la pureza de sus intenciones. Era el espíritu de vida y la palanca que trastornaba el edificio colonial y por largo tiempo salieron armadas de dardos desde su gran cerebro, todas las medidas que pulverizaban el poder antiguo". (1): La profunda penetración de Sarmiento en el movimiento de Mayo, abarca además de la figura de Moreno, las principales de San Martín, Rivadavia y Belgrano, entre otras, que lo presentan como un intuitivo del pasado argentino. En su estudio "Espíritu y condiciones de la Historia de América" (2), señala el hecho de la súbita aparición de este Continente en la escena histórica, Estados que nacían en toda la plenitud de su fuerza como si aparecieran nuevos planetas en el espacio.

Sarmiento y Mitre, principalmente, formados en el clima de la Revolución de Mayo, son reformadores de la sociedad, y polemistas intransigentes que derribaban jerarquías coloniales y las supervivencias de la anarquía, el caudillismo y la dictadura, apresurándose a sustituirlas echando las bases de la Argentina contemporánea. Es el espíritu histórico acentuado en algunos hombres de la generación constituyente con adhesión absoluta al concepto social del progreso como ideal de superación humana.

II. Ideas y acción social de Sarmiento

Sarmiento es un precursor de la sociología contemporánea.

Autores hay (3), con los que estoy de acuerdo, que no le reconocen significación científica porque no ha expuesto una teoría general sociológica.

(1) En borradores que ha dejado y se guardan en el Museo Histórico Sarmiento, esa visión de Moreno cambia en parte y aparece otra sin definición.

(2) Es de 1858 (en "Obras de D. F. Sarmiento", T. XXI, pág. 90). Explicaba que había bosquejado algunos cuadros de hechos y hombres, sin pretender por eso alcanzar la majestad de la Historia, pero podía hablar de su espíritu y condiciones por su largo andar en la crónica contemporánea y por haber estado veinte años, como otros, con los ojos fijos en el teatro sangriento en que se desenvolvía el drama de la tiranía. "San Martín y Bolívar", escrito para el Instituto Histórico de Francia en 1847 y el discurso al desembarcarse los restos de Rivadavia, en 1857, son notables síntesis históricas. ("Obras de D. F. Sarmiento", T. XXI, pág. 11 y 77).

(3) Como José Ingenieros en "Sociología Argentina", Buenos Aires, 1918, pág. 393.

ca, pero la contribución realmente valiosa y original es la imagen del mundo nuevo de la realidad americana y argentina vista y estudiada por Sarmiento, como ya dije.

No me ocuparé en su extensión de todas sus ideas sociales, aún de las religiosas y artísticas, sino únicamente de aquellas preeminentes como las políticas y educacionales, especie de ideas fijas en su conciencia militante.

Se necesita un libro para exponer su pensamiento sobre las influencias geográficas, económicas (1) y raciales de la evolución social que lo presentan aparentemente como un pensador positivista y naturalista. No es así, sin embargo, aunque haya exaltado, pero muy tarde, los principios de la sociología de Spencer (2), pues desde su juventud creía en el poder remo-

(1) En el citado estudio "Espíritu y condiciones de la Historia de América", dice: "una vez que quise darme cuenta de la lucha entre la civilización y barbarie entre nosotros, parecióme hallarla en el aspecto físico del suelo, de hábitos e ideas que engendra y alguna verdad debían encerrar aquellas cortas páginas, puesto que han sido aceptadas como esclarecimiento de los hechos. Pero una fuente y verificación de verdad histórica puedo señalarlos sin temor de equivocarme; la economía política. Los datos estadísticos son para la inteligencia moderna, lo que la intervención de dioses es para los antiguos.

Y bajo la impresión de la teoría económica, a la que adhiere en forma repentina pero combinándola con otras amplias interpretaciones, agrega: "Los hechos económicos, la ley del acrecentamiento de la riqueza, de la población, del crédito, del comercio, de la difusión de las luces, las máquinas, los ferrocarriles, los telégrafos, la sustitución de la razón y la conveniencia pública a las decisiones de la guerra y de la fuerza, aplicad esta linterna a todos los pueblos, a todas las doctrinas, a todos los hombres, a todos los hechos". ("Obras de D. F. Sarmiento", T. XXI).

(2) En 1879 en un informe como Director General de Escuelas, se ocupa de la decadencia de la educación popular en Inglaterra, pues las escuelas inglesas eran sostenidas por la caridad o por sociedades religiosas o particulares, y trata de estudiar sus causas con el auxilio de la sociología. "Apenas de nombre es conocida —dice— la ciencia que el inglés Spencer, y recientemente los escritores franceses llaman sociología y que trata de las propensiones, los elementos y las necesidades humanas que traen por resultado la sociedad como tribu, como nación, y por tanto la forma de gobierno que satisface mal o bien esas propensiones y necesidades". En seguida Sarmiento trata de averiguar cómo se aplican a nuestra sociedad americana las ideas de gobierno que ha elaborado la Revolución Francesa de un lado y la República de los Estados Unidos, con la adopción del sistema representativo inglés del otro, y nuestras propias tradiciones.— ("Obras de D. F. Sarmiento", T. XLIV, pág. 267).

"Bien rastrea Vd. las ideas evolucionistas de Spencer, que he proclamado abiertamente en materia social", le dijo Sarmiento a Francisco P. Moreno en 1883. ("Obras de D. F. Sarmiento", T. XXXVII, pág. 322).

vedor de las ideas y en la preeminencia de los valores del espíritu como causa que producen los hechos sociales (1). Sarmiento sintió algunas influencias ideológicas del pensamiento europeo, como todos los proscritos representativos, variable según los tiempos y diversas entre sí, que caracterizan su cultura ecléctica. Entre ellas considero que las más permanentes son las corrientes historicista y sociológica. El lo ha reconocido así en diversos escritos y en sucesivas épocas. Con motivo de la apertura de un curso de Historia en el Colegio de Santiago en 1843 (2), estimaba que su enseñanza era la reacción fecunda contra el caudal de saber abstracto examinando los hechos en la serie de los siglos y en los diversos períodos de las sociedades y las leyes que las rigen, sus causas constantes y manera regular de producirse. "Los hechos, pues, agrega, se han convertido en ciencia". Al año siguiente publicaba en "Progreso" el breve pero conceptuoso artículo sobre "Los estudios históricos en Francia", reconociendo que la filosofía, religión, política, derecho, todo lo relacionado con las instituciones y creencias sociales, "se ha convertido en historia porque se ha pedido a la historia, razón del desenvolvimiento del espíritu humano". La palabra institución usada por Sarmiento, es como se sabe, el objeto propio de la sociología moderna.

Era la historia social cultivada por los grandes escritores franceses (Guizot, Thierry, Michelet), que habían sucedido a la escuela alemana de Herder, Niebuhr y otros. (3).

(1) En 1845, en su comentario al opúsculo de Vicente Fidel López, "Resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad", publicado en "Progreso", el 25 de julio de 1845, dice en tono ditiámbico, que ese trabajo era digno de Lermnier o Cousin, adhiriendo al concepto de que la causa que produce los hechos históricos "tiene su principio en el movimiento continuo de ideas con que se caracteriza a sí misma la inteligencia humana". Y a este concepto Sarmiento llamó entonces "base sólida". ("Obras de D. F. Sarmiento", T. II, pág. 291).

(2) "Obras de D. F. Sarmiento", T. IV, pág. 302.

(3) "Obras de D. F. Sarmiento", T. II, pág. 304.—Dice el Dr. Coroliano Alberini, que Herder, el autor de "Ideas sobre filosofía de la Historia de la humanidad", de 1774, vertida al francés hacia 1828, adquirió gran resonancia, sobre todo a través de Cousin, y recogida por Savigny, el creador de la Escuela Histórica del Derecho. Refiriéndose a Alberdi, expresa: "Imaginó una técnica historicista para un ideal iluminista". ("La Metafísica de Alberdi" en "Archivo de la Universidad de Buenos Aires", junio-septiembre de 1934). Las ideas herderianas que tuvieron difusión, en Chile, en definitiva implicaban una concepción del progreso, eminentemente historicista, con fe en la reforma social.

Sarmiento criticó el romanticismo, verdadera insurrección literaria como las políticas que le habían precedido, pero que no había construido nada. ¿Quién le ha sucedido en el lugar que dejó desamparado?, se preguntaba en 1842. ¿Quién aspira al menos a sucederle? Sarmiento responde: "El socialismo —perdónennos la palabra—, el socialismo, es decir, la necesidad de hacer concurrir la ciencia, el arte y la política, al único fin de mejorar la suerte de los pueblos, de favorecer las tendencias liberales, de combatir las preocupaciones retrógradas, de rehabilitar al pueblo. (1).

No hay duda, pues, del alcance que debe darse a la expresión socialismo utilizada oponiéndola a individualismo. En otros libros —particularmente en "Viajes" escrito para perfeccionar sus dos grandes planes sobre educación popular e inmigración— Sarmiento expone y desmenuza severamente las concepciones utópicas, como la de Fourier, sistema compuesto, libre de todo contacto con el mundo, dice, siguiendo una serie de soluciones matemáticas que lo han conducido a verdaderas aberraciones, pero bafiando de paso, de torrentes de luz, las cuestiones más profundas de la sociabilidad humana. (2).

Según Alberdi, tuvo las primeras noticias de Lerminier, Villemain, Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Lamartine, Byron y del romanticismo en oposición a la escuela clásica, por Echeverría que se había educado en Francia. A Echeverría, debió la evolución operada en su espíritu con las lecturas de Cousin, Chateaubriand, Jouffroy y todos los eclécticos procedentes de Alemania, en favor de lo que se llamó el espiritualismo. A su vez, Alberdi, influyó en Echeverría y Gutiérrez, en materias filosóficas y sociales, haciéndoles, admitir en parte las doctrinas de la "Revista Enciclopédica" "en lo que más tarde llamaron el dogma socialista". ("Escritos Póstumos", de Alberdi, T. XV, pág. 294). "En la naciente colonización de la cultura argentina por el pensamiento francés. Pedro Leroux y Eugenio Lerminier fueron los deviros aclamados. El primero ejerció su autoridad desde las páginas de la "Revista Enciclopédica"; el segundo lo hizo por medio de la "Revista de Ambos Mundos". Las dos publicaciones suministraron las ideas esenciales, con que nuestros elegantes de la inteligencia, ("elegantes" y "élite" tienen estrecho parentesco) iniciaron el combate contra el espíritu colonial". (Raúl A. Orgaz, "Alberdi y el historicismo", Córdoba, 1937, pág. X).

Sobre este momento y las influencias literarias, véase el Prólogo de José A. Oría en la reimpresión facsimilar de "La Moda", de 1838, publicada por la Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 1938.

(1) "Obras de D. F. Sarmiento", T. I, pág. 312.

(2) "Obras de D. F. Sarmiento", T. V, pág. 95. Reconoce Sarmiento que las "Cunas Públicas", "Salas de Asilo" y las "Colonias agrícolas" son creaciones tomadas de Fourier.

Pero estas influencias doctrinarias fueron periféricas (1). Sarmiento es un sociólogo de acción, que observa y domina el mapa de nuestra vida, y acaso fué uno de los primeros y de los pocos que abarcó la extensión total de la realidad americana, las instituciones de la América sajona y latina.

Era la corriente realista del pensamiento argentino, exteriorizada desde 1810 en Moreno y Belgrano, en Funes y Gorriti, triunfante en 1853, pero realismo que no fué nunca materialismo social. Los hombres representativos de Mayo y algunos de la Generación Constituyente son románticos políticos por su fe en el progreso que les mueve a proyectar instituciones superiores. Pero Sarmiento, como Mitre y Avellaneda, después, se apartaron de algunas concepciones abstractas de ideólogos de la Asociación de Mayo, como Echeverría y Alberdi, situándose en esa corriente del realismo argentino.

“Facundo” es el libro original de la sociología argentina. No es puramente la contribución biográfica de Quiroga y de Rosas, y no es tampoco una cronología histórica (2). Es el ensayo filosófico sobre las causas y carácter de nuestra evolución social y de nuestras Revoluciones.

La proscripción inspiró al autor las páginas inmortales de “Facundo” por su belleza artística y una profunda vocación le dictó las ideas de “Civilización y Barbarie”. Entre “Facundo” de 1845 y “Conflictos y armonías de razas en América” de 1883, y “Condición de los extranjeros en América” en 1885, se extienden los cuarenta años en que Sarmiento con garra de sociólogo examina la diversidad de nuestros problemas políticos, económicos, morales y educacionales.

(1) “Nutrióse sobre todo de hechos y las ideas que cogía al pasar —sin muchos escrúpulos, y que dan aspecto tan variado y deleznable a su erudición— cogíalas para aplicarlas a las necesidades de su país, o sea el sueño de su pasión genial... Es un genio americano: el arquetipo humano de un Continente nuevo, con nuevas sociedades e instituciones” (“La Literatura Argentina”, III, “Los proscriptos”, por Ricardo Rojas. Buenos Aires, 1920, pág. 309). “La mayor virtud de esas lecturas, según propia declaración, fué comunicar alas al pensamiento original. No se adhirió incondicionalmente al ajeno; lo convirtió en sustancia propia”. (“Sarmiento, la vida, la obra, las ideas, el genio”, por Alberto Palcos, Buenos Aires, 1938, pág. 243).

(2) Un ejemplar de “Facundo” que se conserva en el Museo Histórico Sarmiento, es el dedicado por su autor al “señor Jeneral Dn. Nazario Benavidez, de su compatriota, el autor”, Una nota a continuación dice: “Tomado de la biblioteca de Dn. Juan Manuel Rosas y devuelto al autor por J. B. Gorostiaga”.

La teoría de civilización y barbarie es la visión social de nuestra anarquía y dictadura, y aunque se puede reconocer en ella la influencia de alguna doctrina europea en boga —especialmente de los socialistas utópicos— su origen y observación es genuinamente argentina y americana, pero su sentido entrañablemente humano le ha dado valor conceptual.

Unitarios y Federales, Buenos Aires y las Provincias, la Ciudad y la Campaña, Civilización y Barbarie, en fin, eran los enunciados homólogos y la oposición entre entidades que jugaban antagónicamente.

Sarmiento vislumbraba la natural diferenciación entre los fenómenos de la ciudad —en cuyo seno se elabora un Estado y una sociabilidad propias, asiento comercial, industrial, profesional y burócrata— y los de la campaña, imagen de la primitividad. La diseminación en los campos es el hecho cuantitativo —generador de otros de naturaleza moral— que le separa notablemente de la concentración de las masas en la ciudad. Precisamente la sociología actual ensaya explicar las complicadas e intensas manifestaciones de la vida moderna —desde los puntos de vista económico como político— por el volumen y densidad material y moral de las sociedades, factores previstos por Sarmiento hace casi un siglo, al estudiar la psicología de la ciudad y la fisonomía social de la campaña, y sosteniendo que la espiritualización social es función de la población.

“Facundo” anticipa la originalidad de un género político, el dedicado al examen de las dictaduras, los gobiernos fuertes sin ley. A Sarmiento lo atrae Facundo y Rosas, el primero provinciano, bárbaro, valiente, tipo ingenio y figura americana; y el segundo, hijo de la culta Buenos Aires, sin serlo él, “corazón helado y espíritu calculador” pero le preocupa el estudio general del fenómeno de América, la institución del gobierno omnímodo, como el caso del Dr. Francia en el Paraguay, “sabio educado en las aulas de la antigua Universidad de Córdoba, que abre una nueva figura en la historia de las aberraciones del espíritu humano, encierra un pueblo en sus límites de bosques primitivos y borrando las sendas que conducen a esta China recóndita se oculta y esconde durante treinta años su presa en las profundidades del Continente americano”. Y añade estas fundadas razones: “No merece estudio el espectáculo de la República Argentina que después de veinte años de convulsión interna, de ensayos de organización de todo género, produce al fin del fondo de sus entrañas, de lo íntimo de su corazón, al mismo Dr. Francia en la persona de Rosas, pero más grande, más desenvuelto y más

hostil, si se puede, a las ideas, costumbres y civilización de los pueblos europeos?”

Fué el sociólogo, de esta era de los caudillos que inspiró a Alberdi la frase de que Sarmiento era el “Plutarco de los bandidos”. (1).

En el momento de su pronunciamiento, la Revolución de 1810, aprovechó la solidaridad de las ciudades y campaña en las guerras de la emancipación. En documentos de ese año se declara que no sólo los habitantes de las ciudades habían acreditado su patriotismo, sino también los moradores de nuestros campos “con ofrecimientos sencillos y puros, como sus corazones”. “Los paisanos de la campaña franquean sus ganados sin interés alguno, ceden a los soldados los caballos de su propio uso, y nada reservan de la pequeña fortuna de sus hijos”, se proclamaba en la “Gazeta” (del 15 de Octubre de 1810).

Tal es la unidad originaria de la Revolución de Mayo en favor de la emancipación nacional. Pero todo hizo crisis agudamente en las luchas internas de la organización política, dividiendo a la sociedad argentina. La guerra exterior había creado el milagro de la solidaridad y el problema de la constitución interna engendró la anarquía.

La división interna de clases sociales y facciones políticas asomó el 5 y 6 de abril de 1811.

José M^a Paz, en sus “Memorias Póstumas”. (Tomo II), se inclinó hacia una explicación de orden religioso social, afirmando que la reforma de Rivadavia, en esa materia, había servido de pretexto a los corifeos del partido federal para fanatizar la multitud, decidiéndola a hacer una guerra terrible, siguiendo el lema de “Religión o muerte”. La razón económica de esa lucha, la dió el propio Juan Manuel de Rosas con palabras claras al recibirse del mando en 1829: hasta entonces, expresó, “los gobiernos se conducían muy bien para la gente ilustrada, pero despreciaban los hombres de las clases bajas, los de la campaña, que son la gente de acción y se sabe la disposición que ñay siempre en el que no tiene contra los ricos y superiores”.

En el “Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina” (“El Iniciador” de 1839), Eche-

(1) Marcel Carayón, “Sarmiento et la formation de la conscience argentine”, primer premio en el concurso organizado por “La Revue Argentine”.—París, 1938.

verría, señaló entre las quince "Palabras simbólicas de la Fe de la Joven Generación Argentina", la décima "alnegación de las simpatías que pueden ligarnos a las dos grandes facciones que se han disputado el poderío durante la Revolución" y sobre cuyo tema se extiende en "Ojeada retrospectiva". (1).

Pero Sarmiento avanzando sobre Paz, Rosas y Echeverría, reveló las causas de las guerras civiles argentinas, al descubrir el medio físico y social modelador del habitante de la campaña y ahondando en la psicología colectiva, por el estudio de los sentimientos y creencias dominantes, es decir, descubriendo el espíritu argentino, síntesis de naturaleza y cultura. Todo lo explicado, la visión del autor de "Facundo" y los otros ensayos que le precedieron, concurren a la demostración de que se trata de una teoría eminentemente argentina y americana que enfoca el estudio de los males sufridos desde el día siguiente de la Revolución de Mayo.

Por tanto, es notable el material de observaciones desplegado sobre la sociabilidad de entonces, pero es esquemática la interpretación última e irreductible que propone Sarmiento. Tenían algún fundamento las críticas contemporáneas que se hicieron mostrando el error de juzgar los trajes de vestir como índices definitivos de civilización, con el concepto de que mientras haya chiripá no habrá ciudadanos, y sobre todo las observaciones del sociólogo José Victorino Lastarria que en su libro "La América", decía que las palabras federación y unidad no representaban exactamente la lucha entre los habitantes de las ciudades y la campaña, entre el civilizado y el bárbaro, que entre nosotros no existía sino en la Patagonia, pues el habitante cristiano de la Pampa argentina no es bárbaro como el indígena, y no hace la guerra por odio a la civilización.

El sociólogo que hay en Sarmiento explica al estadista, aunque no al gobernante por momentos contradictorio.

El conocimiento de las causas de nuestra crisis interna le llevó a sostener en todo momento la unión nacional en sus estudios constitucionales sobre las instituciones sudamericanas y en sus escritos polémicos. En el dilema histórico, Buenos Aires o las Provincias?, ¿las Provincias o Buenos

(1) "Se explicará esta palabra simbólica en tiempo oportuno", dijo Echeverría en "El Iniciador" de 1º de enero de 1839.

Aires?, lo resolvió con la conocida fórmula: argentinos en Buenos Aires, porteños en las Provincias. (1).

A su vuelta del viaje a Estados Unidos y Europa, Sarmiento, como todo el grupo de la Asociación de Mayo, evolucionó en sus ideas políticas, y habiendo profesado hasta entonces, el unitarismo moderado, se hacen federales, reconociendo el carácter geográfico e histórico de este régimen. (2).

“Argirópolis” (1850), o la capital de los Estados confederados contienen los estudios preliminares de la organización nacional, una vez derrocado el tirano, la nueva legislación, la libre navegación de los ríos, la abolición de las aduanas interiores. Alberdi le dijo con razón que había allí *ideas madres*, como la de la nacionalidad de la Aduana de Buenos Aires, idea que por sí sola era una bandera. “La Aduana es argentina”, agregaba Alberdi.

Como se sabe, la Capital de la República era la cuestión previa para consolidar la unión nacional y Argirópolis la capital en Martín García de los Estados Unidos del Río de la Plata, estudiando los antecedentes históricos, la geografía y las instituciones argentinas. Se trataba de lograr un medio de pacificación poniendo término a los males presentes y cegando en su fuente la causa de nuevas complicaciones. (3).

Tiene significación lo que Sarmiento llamó la escuela de Chile. Al aparecer las “Bases” de Alberdi, Sarmiento escribió a Mitre juicios elogiosos sobre el mérito de ese libro, especialmente en cuanto había puesto la zapa en todo el sistema colonial, ignorante y rudo de las Constituciones Sudame-

(1) “La Prensa Argentina” número único. Buenos Aires, septiembre 22 de 1888. Carta de Sarmiento a Mitre, desde Santiago de Chile, de 31 de julio de 1854.—(“Ver Obras de D. F. Sarmiento”, T. XVI).

(2) “Yo soy federal de convicción. Mis viajes, mi familiaridad con las instituciones norteamericanas me llevan a desear esta forma de gobierno en cuanto sea posible. Nuestras masas populares simpatizan con la palabra y nuestra tarea debe ser sólo elevada de preocupación a institución”. (Carta de Sarmiento a Mitre, de Santiago, 10 de agosto de 1853, en “Museo Mitre, Sarmiento-Mitre. Correspondencia 1846-1868”, Buenos Aires, 1911, pág. 29).

(3) “Obras de D. F. Sarmiento”. T. XIII. En el Museo Histórico Sarmiento se han encontrado los originales en parte conocidos de una nueva obra de Sarmiento, “La Cuestión Capital”, Buenos Aires ha sido, es y será la Capital definitiva de la República Argentina”.

ricanas. Tal pensamiento había adquirido entre los escritores argentinos establecidos en Chile “el carácter de piedra angular del edificio de nuestras constituciones” y no como querían algunos, el de simple accesorio o correctivo. Sarmiento exponía este concepto de valer: “Los argentinos que han permanecido en Chile tienen sobre los demás la incontestable ventaja que no estando absorbidos por el ataque diario y los intereses de la defensa, han podido desde un país mal constituido en cuanto a las bases de la asociación, pero constitucional y regular en el ejercicio de sus poderes, echar la vista sobre un horizonte más vasto y comparar los resultados obtenidos en Chile por el sistema de exclusión americana, española y los que a nuestra vista está dando California con su libertad ilimitada para la incorporación de los extranjeros en la ciudad. Aquí la guerra civil: allá una nación en cuatro años más numerosa que la República Argentina. Alberdi ha visto desde su bufete de Valparaíso, pasar buques por centenares, cargados de hombres, a formar la nueva República...” Sarmiento le pide a Mitre: “Sostenga las ideas de Alberdi que son las de todo americano que tenga ojos”. (1).

En “*Campaña en el Ejército Grande*” contra Urquiza y las “*Ciento y una*” contra Alberdi, estalla su inflamado y apasionado carácter en el tembladeral de la polémica. (2).

“*Recuerdos de Provincia*” es síntesis magistral sobre la sociología de la familia argentina antigua, con todos los elementos materiales y morales que caracterizan las monografías realizadas en los mismos años por la escuela de Le Play en Francia estudiando la organización doméstica europea.

La persistencia con que reaparecían los males que se creyeron conjurados al adoptar la constitución federal y el hecho sintomático de la generalidad y semejanza de esas crisis en toda la América española, le hizo pensar que la raíz estaba a mayor profundidad, y a ese estudio le dedicó “*Conflictos y armonías de las razas en América*”. Esa crisis era la de la realidad de sus proclamadas instituciones, repitiendo con el ilustre orador Webster: “*Libertad Southamericana, libertad tumultuaria, tempestuosa: libertad sin poder, salvo en sus arrebatos: libertad en las borrascas, sostenida hoy por*

(1) Museo Mitre, “*Sarmiento-Mitre*”. Correspondencia 1846-1868”, Buenos Aires, 1911, pág. 17.

(2) Ricardo Sáenz Hayes, “*La polémica de Alberdi con Sarmiento y otras páginas*”, pág. 34, Buenos Aires, 1926.

las armas, abatida mañana a sablazos". Reconoce que se había andado bastante camino comparando con otras secciones americanas, progreso agrícola e industrial, en los ferrocarriles, vapores y telégrafos, pero careciendo de unidad y consistencia.

El tema principal de "Conflictos y armonías de las razas en América" es el estudio del contacto de las razas distintas y la mezcla de las mismas. A los indígenas, negros y raza blanca de los conquistadores, choques y fusión entre ellas, así como en torno a las instituciones propias de cada una de esas sociedades, dedica Sarmiento páginas de sociología americana con observaciones de valor desigual, muchas de las cuales han perdido su significación. (1).

Este libro y "Condición de los extranjeros en América" (2) son los documentos sociales y políticos de una etapa en la evolución hispano-americana todavía en intensa crisis y transformación.

El problema de la nacionalización de los extranjeros, en efecto, fué una de las permanentes preocupaciones de Sarmiento, asunto vital que le movió a realizar su última campaña periodística. El contraste era grande entre la inmigración refundida de los Estados Unidos de Norteamérica y la que venía a nuestras tierras en busca de bienestar económico, insensible al porvenir del país. No se trataba únicamente de la cuestión racial y social, sino también la relacionada con el derecho internacional, considerando los constantes reclamos de las representaciones diplomáticas y consulares extranjeras, por perjuicios sufridos, por cargas sociales inherentes a todos los habitantes y aparición de diarios extranjeros reuniendo a sus connacionales en Colonias. Además se alzaba el grave problema político, pues se había propuesto eliminar aun el expediente judicial para otorgar cada carta de ciudadanía, estableciéndose la naturalización de hecho, por la realización de parte de los extranjeros de ciertos actos que por sí mismos, importaban el propósito de radicarse en el país. "Sí la ciudadanía prodigada sin mesura, observaba Sarmiento en su notable artículo "Falsificación de la Historia", de "El Diario", 4 de Enero de 1888 (3), hiciera con millones de emigrados pasar por voto el gobierno a las clases proletarias e ignorantes, cuatro o seis

(1) Para Guerra "Conflictos y armonías" es el libro de la decadencia del autor. "Sarmiento, su vida y sus obras", cit. pág. 284.

(2) "Obras de D. F. Sarmiento", T. XXXVI.

(3) "Obras de D. F. Sarmiento", T. XXXVI, pág. 301.

veces más numerosas que la gente un poco culta de esa misma emigración, no hay términos con qué expresar los desórdenes y atraso a que tal sistema llevaría... Nuestros hijos maldecirían la torpeza de los legisladores que habían entregado virtualmente el país a las muchedumbres inconscientes o a demagogos de afuera, lo que es peor que salidos de nuestro propio seno, pero apoyados por extraños”.

III. Ideas y acción educacionales de Sarmiento

Sarmiento no podía ser por temperamento, el observador sereno y mucho menos el cultor de una ciencia pura. Los materiales extraídos de su dolorosa experiencia son los argumentos aplastantes de sus ensayos y escritos de acción, impregnados de realidad, libros polémicos y aun provocativos. La provocación no consistía en el fin perverso de herir a la persona —aunque llegado el caso lo hacía con eficacia al devolver el golpe— sino para castigar debilidades y culpas humanas y sociales.

La concepción pedagógica de Sarmiento, no es rígida ni hermética ampliándose y renovándose según el momento de su enunciado y aplicación y por lo tanto, es siempre eminentemente social, anticipándose en ciertos aspectos a la moderna pedagogía de Durkheim y Natorp, y de carácter político porque está destinada a estructurar una democracia en formación.

Una fecha que tiene sentido continental es la del año de 1838, cuyo centenario se está cumpliendo, año en que se desenvuelven y cruzan tendencias históricas en toda América, profundas y comunes.

Nacen y se organizan la Asociación de Mayo en la Argentina, y el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, los centros que intensificaban el estudio de lo nativo. Se revive ese momento y se comprende el periodismo y la literatura política de entonces, leyendo los decretos de Rosas, de Abril de 1838, sobre el cierre virtual de las escuelas y la Universidad de Buenos Aires.

“No pudiendo el Gobierno al presente, abonar los sueldos de las personas empleadas en las escuelas de varones de la ciudad y campaña, ni los demás gastos que a ellos corresponden —dice— ha dispuesto que los maestros exijan a los padres o deudos de cada uno de los alumnos, la cuota que corresponda para subvenir al pago de la casa, maestro, ayudante y útiles de cada escuela... y el alumno que no entregase la suma que le fuese asignada sea despedido”.

Tal era la política desde 1838, el año del bloqueo de Francia. Desde este punto de vista de la cultura, hay pruebas documentales notables. En el Presupuesto General de sueldos y gastos ordinarios y extraordinarios de la Provincia de Buenos Aires en 1838, el presupuesto de sueldos del Departamento General de Escuelas de varones para el año de 1838, era de \$40,460, y el presupuesto de gastos en ese mismo año era de \$18.120, que hacen un total de \$58.580.

El presupuesto total de la Dirección General de Escuelas de varones para el año de 1840, una vez aplicado el decreto de 1838, es de \$2.300. Es decir, se habían suprimido \$56.280 en un presupuesto de \$58.580 (1). Esa fué también la política seguida con la Biblioteca Pública: disminuía el número de volúmenes y el de lectores, datos reveladores de la profunda crisis del espíritu público (2).

La juventud dejó las ideas y se proclamó en guerra abierta contra la tiranía, dijo Alberdi (3). Sin duda Sarmiento obedeció a una temprana vocación, haciéndose maestro de escuela a los quince años, y exponiendo ideas madres educacionales, como las referentes al traje blanco de las alumnas, de que he hablado en páginas anteriores; a la mujer, al estudio del dibujo lineal como arte popular, y enseñanza de la pintura y de la música como muestra visible de la civilización de un pueblo (4), pero cumplió un mandato histórico, iniciando una verdadera campaña educacional para detener la tendencia bárbara imperante. El momento de organización de esa labor social es la creación de la Escuela Normal en Chile, en 1842, proyectada y dirigida por él, esperando realizar un inmenso porvenir para el mejoramiento de todas las clases de la sociedad.

Son notables los artículos que publicó sobre la materia en "El Mercurio" (5), por los principios que sustenta y el conocimiento detallado de ante-

(1) Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. "Presupuesto General de sueldos y gastos ordinarios y extraordinarios de la Provincia de Buenos Aires".

(2) Archivo General de la Nación, "Preguntas sobre las Bibliotecas Públicas de la Confederación Argentina. Su contestación por el Director Felipe Elortondo y Palacio", en "El Fundador de la Biblioteca Pública de Buenos Aires", por Ricardo Levene, pág. 63. Buenos Aires, 1938.

(3) "Escritos Póstumos", T. XV, págs. 434 y 435.

(4) "Obras de D. F. Sarmiento", T. IV, págs. 292, 321 y 408.

(5) "Obras de D. F. Sarmiento", T. IV, pág. 254.

cedentes históricos sobre ensayos de implantación de la escuela primaria en la América española, recordando a Bolívar que había tenido la singular ventura de tener a su lado a Lancaster, emigrado de Europa, y que fundó en Colombia varios establecimientos de educación.

Los estudios y trabajos pedagógicos publicados por Sarmiento, son múltiples y valiosos. En ese mismo año de 1842 dió a las prensas el librito, entre otros, "Análisis de métodos de lectura" con una encantadora e ingenua viñeta de tapa, representando un maestro joven que enseña sonriente, rodeado de niños, y sentenció en la advertencia: "La instrucción primaria es la medida de la civilización de un pueblo".

En 1849 publicó la importante obra "De la educación popular", al regreso de su misión en Europa.

Los países del mundo cristiano descubrían un sistema completo de educación para preparar las nuevas generaciones en masa, hasta entonces sólo destinada a las clases gobernantes, pues las otras no habían formado parte activa de las naciones, y era necesario ponerlas en condiciones para el uso de los derechos inherentes a los hombres, al punto de que la concesión de los derechos políticos se había anticipado a la capacidad educacional. La institución de la instrucción pública se convertía en deber de los gobiernos y en derecho de los gobernados.

Es de 1855 "La educación común", también publicada en Chile, en la que desplegó esa gran acción que tenía por fin hacer de la instrucción primaria un organismo autónomo con rentas propias. En junio de 1856, cuando tenía 45 años, Sarmiento fué designado jefe del Departamento de Escuelas del Estado de Buenos Aires, y en 1860 fué Ministro de Gobierno de Mitre, con retención de aquel cargo. Ya en 1852, se había derogado aquel decreto aciago de 1838, por el que se cerraron la mayoría de las escuelas primarias, pero poco se había intentado para afrontar la solución del pavoroso problema y cegar el abismo en que se hundía la Nación.

"Caseros" se agranda con el tiempo (1). A la libertad política que afianzó Urquiza, después de la victoria militar, le siguió la tarea educacional, comenzada por el propio Urquiza, las escuelas primarias fundadas por Sar-

(1) En seguida de Caseros y a iniciativa de Urquiza, se creó el Ministerio de Instrucción Pública, considerando que en el total desquicio de las instituciones "que nos ha legado Rosas, dijo, el ramo de Instrucción Pública ha sido el más abandonado, y el que

miento, los Colegios Nacionales extendidos en el país por Mitre y la reorganización universitaria de Avellaneda.

El concepto y la acción de Sarmiento en materia de enseñanza revisten los caracteres de una teoría, considerando la escuela común indispensable para educar al soberano. Proclamó con valentía que no teníamos escuelas porque faltaba organización docente, las rentas necesarias y no se contaba con locales adecuados, dándole tanta importancia como a los templos para sostener la religión contra el dominio de los bárbaros. Pensaba que su generación debía proveer esa necesidad, ya que sus abuelos consumieron por millones su fortuna individual en dar independencia a la América, como sus padres habían sacrificado su vida y regado la República con su sangre para fundar la libertad de todos. Ahora nosotros, para hacer una cosa digna de nuestra posición en nuestra época —dijo— tenemos que fundar la República, el gobierno futuro y “ese se funda exclusivamente en las escuelas, por más que esta palabra suene humildemente a nuestros oídos”, declaraba previsoramente en el Senado (sesión del 27 de junio de 1858), defendiendo la ley de educación común para Buenos Aires, que sería el modelo del régimen educacional argentino. Las cien escuelas que levantó Sarmiento como Director General y Superintendente de Educación de Buenos Aires, son el pedestal de su gloria de educador.

La entrañable emoción de su ser mientras levantaba esos templos en el desierto, le proporcionó satisfacciones a lo largo de su vida pública, pero sobre todo, puso alas a sus ilusiones de educador, y desde entonces no abandonó jamás la idea ni el empeño. En carta íntima refiriéndose a ese período dió expansión a la alegría de su triunfo, recordando que en Buenos Aires había logrado “apasionar al pueblo por poseer casas hermosas para escuelas, en las campañas más que en la Capital”. (1).

más urgentemente reclama una completa reparación”. En la labor se puso el Ministro Vicente Fidel López y suprimido el cargo con los sucesos del 11 de septiembre, continuó dicha labor el Ministro de Gobierno Valentín Alsina, discutiéndose reformas sobre la libertad de enseñanza, la educación industrial y la reorganización de la Universidad. En los diarios aparece visiblemente la influencia de las ideas de Sarmiento en esas materias, y se enunció el propósito de llamarlo para entregarle la dirección de la instrucción pública. (Antonino Salvadores, “El problema de la reorganización de la instrucción pública en Buenos Aires, después de Caseros, 1852-1853” en Centro de Estudios Históricos Argentinos”, La Plata, 1937).

(1) “Boletín de la Academia Argentina de Letras”, T. IV, pág. 308, carta a Mrs. Mann.

Toda fundación espiritual destinada a proyectarse hacia el porvenir, tiene que ser realizada con pasión, y Sarmiento sentía, además, las ansias de redención y sublimación de los seres, la fe del apóstol, impermeable a la duda, ciego al obstáculo.

San Juan puso fervor en el alma de Sarmiento. Había escrito en "Facundo" que en materia de enseñanza primaria ningún pueblo de la Argentina se había distinguido más que San Juan en su solicitud por difundirla. Confesó en 1862 que su consagración a la cultura del pueblo, nació aquí en su infancia, ante el espectáculo de esta naturaleza. La siembra de escuelas por Provincias y Naciones, le reafirmó su creencia, al volver al punto de partida, en la supremacía de la educación primaria sobre toda otra educación, para la ventura de los pueblos, haciéndole decir que la Escuela de la Patria de San Juan, rodeada de recuerdos, había salido con él de esta ciudad y le acompañó siempre en sus peregrinaciones. Ese justiciero elogio es el homenaje de Sarmiento, que comparten sinceramente todos los conocedores de la dedicación e idoneidad del magisterio de San Juan.

La audacia del pensamiento de Sarmiento debía llevarlo necesariamente hasta agotar el contenido de su fórmula educacional. Es de valor moderno todo lo que expone sobre las condiciones económicas de la vivienda humana relacionándola con la escuela, cualquiera sea la mediocridad de la fortuna, resultado de la civilización, obrando sobre el espíritu, realizando la importancia del individuo por la multitud de objetos que aplica para sí y despertando la actividad necesaria para satisfacer todas estas necesidades. Los pueblos bárbaros permanecen estacionarios, menos por el atraso de sus ideas que por lo limitado de sus necesidades y por sus deseos.

"Nuestras escuelas deben por tanto —decía Sarmiento— ser construídas de manera que su espectáculo obrando diariamente sobre el espíritu de los niños, eduque su gusto, su físico y sus inclinaciones. No sólo debe reinar en ellas el más prolijo y constante aseo, cosa que depende de la atención y solicitud obstinada del maestro, sino también tal comodidad para los niños, y cierto gusto y aun decoración, que habitúe sus sentidos a vivir en medio de estos elementos indispensables de la vida civilizada".

Hacia 1879, en un informe en su carácter de Director General de Escuelas (1), Sarmiento hace reflexiones pedagógicas de valor social, considerando el estado de la América española en el que no funcionaba correctamen-

(1) "Obras de D. F. Sarmiento", T. XLIV, pág. 256.

te el sistema electoral que sirve de base a las instituciones republicanas, recurriéndose a las revoluciones. La población extranjera que no vota infunde a la masa la indiferencia de que está poseída. De ahí la misión de la escuela común "en esta desintegrada sociedad americana", laboratorio para amalgamar aquellos elementos discrepantes. Afirmaba con razón que esa es "la colonización social, que se hace introduciendo las ideas que queremos hacer prevalecer en nuestro pueblo".

IV. La educación para todos

Nos separa medio siglo de Sarmiento, y en ese espacio, la Argentina ha extendido su robusto cuerpo en la totalidad de su territorio hasta sus extremos, concentrando la población en algunas de sus voluminosas ciudades; ha tomado posesión de sus riquezas del suelo y del subsuelo; ha abolido antiguos organismos y creado las modernas instituciones políticas, económicas, jurídicas, educacionales, en un desarrollo periférico de estructura más que de funciones; ha forjado el imperativo del deber de continuación de la nueva generación, respetuosa del pasado que se prolonga en nosotros, pero necesita consagrarse, obedeciendo a un ideal de superación, a forjar una Argentina grande por el espíritu. Evolución acelerada, salvando etapas, que semeja por momentos una marcha a saltos, presidida por el pensamiento constituyente de 1853, en el que brilló la luz propia de Sarmiento.

Ese ideal era en Sarmiento ímpetu vital desbordante y se concretó en un afán de rápida transformación racial y social por la inmigración, y en una fórmula que arrojó en su tiempo como granada por sus efectos revolucionarios: "la educación para todos", fué su bandera, guerreando contra la ignorancia y el caudillismo, para transformar la sociedad argentina y forjar la conciencia de su personalidad en el mundo. Profesó esa religión y fué su apóstol, predicó su evangelio con verdadera fe y convirtió a los bárbaros.

De ahí esta sentencia que ha brotado de su pluma: "Necesitamos hacer de toda la República una escuela. ¡Sí! una escuela donde todos aprendan, donde todos se ilustren..." para la felicidad de todos. Era la imagen agrandada de una República escolar, la nación como una familia o vista en el taller del trabajo y con la disciplina del aula.

El agente moral de la sociedad, sería en adelante el maestro ideal, definido acertadamente por él, porque lo encarnó en su persona en todo momento, aún al ejercer la Presidencia de la República. Misión del maestro de

escuela que perpetúa las nobles tradiciones y corrige los vicios colectivos, artifice oscuro a quien se confía la tarea de extender la civilización humana organizando la milicia de la cultura.

El axioma de Sarmiento fué la necesidad de la escuela (1). Su prédica sigue siendo la voz de orden de la nueva generación, para reducir los últimos restos del analfabetismo, para promover el progreso de los institutos como taller, de acuerdo con las modernas exigencias prácticas contrarias a la enseñanza libresca, para terminar con el sistema que graduaba alumnos saliendo de las aulas con la cabeza llena y el corazón vacío; y sobre todo, para elevar el nivel de vida del niño argentino en todo el país, física, higiénica y socialmente.

(1) Sus críticas a la Universidad dogmática y verbalista y su preferencia por la Universidad moderna, están expuestas en "Obras de D. F. Sarmiento", T. XXX, pág. 116.

Joaquín V. González estudió este aspecto en su discurso en la Universidad de La Plata, en el centenario del natalicio de Sarmiento, titulado: "Sarmiento y la Universidad moderna", demostrando que sentía en sí mismo la evolución del viejo espíritu colonial hacia la nueva Universidad, al desear y procurar para todos y en todas las formas los beneficios de la ciencia.—("Obras Completas de J. V. González", editadas por la Universidad Nacional de la Plata, T. XV, pág. 273).



Huicholes de la Ex-Suprefectura de la sierra, en el Estado de Nayarit, México



Joven huichol, en cuyo rostro se notan claramente las características antropológicas de su raza



Nótese el abigarrado atavío de este viejo personaje huichol de la sierra nayarita